



ACTO DE GRADUACIÓN DE LA FACULTAD DE COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, 9 DE MAYO DE 2026

DISCURSO DE CLAUSURA, POR CHARO SÁDABA

Estimados colegas del claustro académico, padrinos y madrina de promoción, queridas familias y amigos, muy queridos alumnos y alumnas de la sexagésima quinta promoción de los grados de Periodismo, Comunicación Audiovisual y Marketing de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra.

Hoy nos reúne aquí la celebración del fin de una etapa: acaban vuestros días universitarios, os graduáis. Pienso que, para muchos, es además un logro que quizá por primera vez de forma neta, ha dependido de una decisión libre y personal que comenzó optando por Pamplona como lugar para estudiar la carrera, y que se ha actualizado durante cada día en los últimos cuatro años. Estáis hoy aquí porque así lo quisisteis, porque así lo habéis querido.

Quererlo ha implicado trabajo, esfuerzo, luchar contra lo desconocido, comenzando por vosotros mismos. Llegar a una nueva ciudad, a un nuevo país, o visitar un lugar de Pamplona que nunca habíais frecuentado. Ha supuesto hacer frente a días de lluvia, de calor, de lluvia, de frío, días primaverales, otros de lluvia, y, en alguna ocasión, también días lluviosos, que han puesto a prueba vuestra voluntad de estar aquí. Os habéis enfrentado a materias que no conocíais, a profesores que os han exigido más de lo esperado, a proyectos y *tefegés* que han puesto a prueba vuestra creatividad, vuestra resistencia y vuestra amistad. Ha habido derrotas, por supuesto, momentos de crisis, de verlo todo negro. Y pienso que eso demuestra, os demuestra, nos demuestra, que



tenéis la capacidad de trabajar en aquello que queréis. Y eso es motivo de esperanza y de alegría.

Hace unas semanas hemos asistido a una nueva gesta de la humanidad que pone de manifiesto el poder de la inteligencia, la voluntad y la creatividad humanas cuando buscan romper los límites para descubrir el mundo que nos rodea: la misión Artemis II que ha conocido la cara oculta de la luna

Durante siglos, la humanidad ha levantado la vista hacia la luna con una mezcla de asombro y anhelo. No solo hemos mirado su luz, sino también su sombra. Porque incluso cuando parecía perfectamente visible, siempre supimos que había una parte que no podíamos ver. Y quizás, en el fondo, lo que realmente nos ha movido no ha sido lo que conocemos, sino lo que permanece fuera de nuestro alcance.

Esa intuición ha atravesado nuestra cultura. En el siglo diecisiete, Johannes Kepler en *Somnium*, considerada por algunos como la primera novela de ciencia ficción de la historia, imaginaba viajes a una luna misteriosa, parcialmente invisible. Con ella, además, defendía la teoría de Copérnico de que era la Tierra la que giraba alrededor del Sol, que estaba en el centro del universo. En la iconografía religiosa, la luna ha representado a la Virgen María, a la feminidad.

Ya en la era contemporánea, Herbert George Wells, en *The First Men in the Moon*, soñaba con civilizaciones ocultas más allá de lo que nuestros ojos podían alcanzar. Pink Floyd convirtió esa intuición en metáfora en *The Dark Side of the Moon*: no se trataba solo del espacio, sino de la mente humana, de aquello que no mostramos, de nuestras propias zonas desconocidas.

La misión a la luna ha sido también un excelente ejemplo de lo que significa medios ganados, *earned media* en la jerga de marketing: ese bote de Nutella que flotaba casualmente en medio de la nave, o esas fotos que hacían los astronautas desde el espacio con sus móviles y que se convirtieron en una manifestación orgánica del "Shot on iPhone". Krispy kreme por su parte, realizó



una activación puntual y lanzó un donut Artemis II, edición limitada, para celebrar la hazaña.

La cara oculta de la luna ha sido, en realidad, un espejo. Un lugar donde proyectar preguntas, miedos y sueños. Un recordatorio constante de que el mundo siempre es más grande que lo que vemos. Pero quizás lo más importante no es cuánto de lejos vayamos a llegar, sino que seguimos movidos por la misma fuerza que impulsó a Kepler, a Wells o a tantos otros: la curiosidad por lo desconocido, por lo que está por venir. Esa inquietud que nos empuja a mirar más allá de lo evidente, a cuestionar los límites, a soñar y a explorar lo que aún no tiene nombre.

Graduarse es, en cierto modo, situarse en ese mismo umbral. Hasta ahora habéis recorrido un camino en el que muchas cosas eran visibles, definidas, evaluadas. A partir de hoy, comienza un viaje a vuestra propia “cara oculta de la luna”: aquello que aún no conocéis, lo que no está en los mapas, lo que no tiene respuestas claras.

Y es precisamente ahí donde ocurre lo importante. Porque la historia y la experiencia nos enseñan que nunca hemos avanzado quedándonos en la parte iluminada. Crecemos cuando nos atrevemos a explorar las sombras. Cuando decidimos que lo desconocido no es un límite, sino una invitación. Así que, cuando penséis en el futuro, no lo hagáis solo como un lugar al que llegar, sino como un territorio por descubrir y que necesita de vuestra voluntad para ser conquistado.

Además, Artemis II nos interpela especialmente como graduados de la Facultad de Comunicación ya que es su propósito ha sido buscar la verdad de esa cara oculta de la luna más allá de suposiciones, mitos y metáforas. Esa búsqueda de la verdad, sobre nosotros mismos, sobre la realidad que nos rodea, es un deber que nos mueve y que sentimos como un deber particularmente propio. Nunca tengáis miedo a la verdad, que siempre ilumina, aunque duela.



Este año la Facultad comenzaba el curso presentado su plan estratégico. Pienso que el eslogan que lo acompaña no puede tener más sentido en un día como hoy: **Pioneros de lo que está por venir**. Soy vosotros quienes conquistaréis los nuevos territorios de la información, de la ficción y del entretenimiento, del marketing. Exploraréis formatos y experiencias que hoy ni imaginamos. Desarrollaréis estrategias y programas con tecnologías que todavía no existen. Abriréis nuevos mercados, lanzaréis proyectos y marcas que contribuirán a hacer humanos esos nuevos territorios. Lo haréis. Queréis hacerlo. Sabréis hacerlo.

Otra cosa que nos ha enseñado este viaje espacial es la importancia de con quién hacemos el camino. Christina Koch, primera mujer en viajar a la luna y especialista de la misión, explicaba que había aprendido el verdadero significado de lo que es una tripulación.

“Una tripulación es un grupo que está en esto todo el tiempo, pase lo que pase, que rema unido cada minuto con el mismo propósito, que está dispuesto a sacrificarse en silencio por los demás, que da gracias y que también exige responsabilidad”, afirmó. “Una tripulación tiene las mismas preocupaciones y las mismas necesidades, y está inseparable, hermosa y responsablemente unida”.

El piloto, Victor Glover, decía que “Cuando esto comenzó el 3 de abril, quise dar gracias a Dios públicamente, y quiero volver a hacerlo, porque incluso más grande que el desafío de describir lo que vivimos, **es la gratitud de haber visto lo que vimos, de haber hecho lo que hicimos y de haber estado con quienes estuvimos**; es demasiado grande para caber en un solo cuerpo”. Y añadía, “No nos han escuchado hablar mucho sobre la ciencia y los descubrimientos, y eso es porque están ahí y son increíbles; pero lo que ha sido extraordinario para nosotros es la experiencia humana”.



La gratitud de haber visto lo que vimos, de haber hecho lo que hicimos y de haber estado con quienes estuvimos. A lo largo de estos años, todos habéis encontrado en Pamplona, en el campus, en las aulas de la facultad, a vuestra tripulación: ese grupo de personas con las que habéis compartido piso, seminario, fila de clase, noches en vela, tiktoks infinitos o planes imposibles. Pero también personas con las que compartís un propósito: ser felices, ser útiles, encontrar ese sueño que dé sentido a todo, y con quienes habéis trenzado vuestra vida de manera inseparable. Personas por las que hemos hecho las cosas en esos momentos en los que no podíamos o no queríamos. Amigos.

San Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei y de la Universidad de Navarra decía que “la amistad verdadera supone también un esfuerzo cordial por comprender las convicciones de nuestros amigos, aunque no llegemos a compartirlas, ni a aceptarlas.” Y añadía que “esos caminos, distintos, son paralelos; siguiendo el suyo propio, cada uno llegará a Dios...; no te pierdas en comparaciones, ni en deseos de conocer quién va más alto: eso no importa, lo que interesa es que todos alcancemos el fin.”

Espero y deseo que seáis capaces de valorar el regalo de estas amistades que han nacido al calor de los años universitarios. Haced el esfuerzo por mantener vivo ese fuego que os dará consuelo, alegría y calor durante toda la vida, y sabed también ser consuelo, alegría y calor para los demás cuando lo necesiten. En un mundo donde la paz está más amenazada que nunca, necesitamos amigos que quieran encontrarse y reconocer en el otro a alguien digno de atención y respeto, con quien las diferencias se solucionen con palabras.

Concluye hoy la misión LXV, promoción sexagésima quinta, y llega el momento de iniciar vuestros caminos personales, movidos por intereses distintos.



Lo hacéis, además, afrontando el futuro con una carga adicional: una mirada social que juzga a los jóvenes como poco implicados, irresponsables, desinteresados por las cosas del mundo y de la sociedad, despistados con las pantallas.

A lo largo de estos nueve años como decana de la facultad, por supuesto que he tenido la oportunidad de conocer a personas despistadas, desorientadas vitalmente, a las que se ha intentado ayudar. Pero puedo dar fe de que durante este tiempo he visto a decenas de jóvenes crecer, esforzarse, asumir responsabilidades, madurar, hacer amigos, ayudar a otros. Hemos visto como estos jóvenes han sabido organizarse para atender a los damnificados por la Dana en Valencia, dar un paso adelante para asumir la representación de su clase o de su facultad, implicarse en proyectos solidarios, invertir tiempo y esfuerzo en organizar una gala para que sus compañeros disfruten y celebren.

Tenéis mucho que aportar a esta sociedad que os mira con cierto recelo, pero os animo a que respondáis a esta actitud con apertura, con afán de aprender y de mejorar, y con la voluntad de contribuir al bien común. Esta aportación será especialmente relevante en el sector profesional que os acoge, que necesita de ese toque humano alegre, honesto y abierto, para recuperar la confianza de audiencias, públicos y clientes. Solo necesitamos que queráis hacerlo como habéis querido llegar hasta aquí hoy. Con constancia y con trabajo.

Formáis además parte de una comunidad de antiguos alumnos que hoy os da la bienvenida como nuevos miembros de su tripulación. La facultad de comunicación siempre tiene las puertas abiertas, especialmente para los suyos. Y vosotros sois nosotros.

Termino.



Christina Koch, en la rueda de prensa posterior al aterrizaje decía: “Nadie sabe por lo que pasaron nuestras familias. No fue fácil estar a más de 320,000 kilómetros de casa. Antes del lanzamiento parece el mayor sueño del mundo, pero cuando estás allá afuera, lo único que quieres es volver con tu familia y tus amigos”. Vuestras familias no han dejado nunca de formar parte de este viaje: con más o menos kilómetros de por medio, os han visto comenzar a forjar una vida propia. Os han apoyado en los momentos duros, y han compartido cada pequeña y gran alegría. Ojalá siempre ansiéis volver a casa, aunque solo sea por unas horas, por unos días. No dejéis de agradecerles nunca su confianza y su amor incondicional.

A comienzo del curso visitó la facultad el profesor Jeffrey Hall, director del laboratorio de relaciones y tecnología de la Universidad de Kansas. En su presentación contaba como un ser humano utiliza unas 16000 palabras al día. Pero solo dos son necesarias para causar un impacto. Esas dos palabras podrían ser hoy decir **te quiero** a vuestros padres y amigos.

O también, **muchas gracias**.

Enhorabuena, graduados.